

Las relaciones entre la población española y la marroquí en el Marruecos del protectorado francés

Antonio García-Nieto Gómez-Guillamón¹

Revisado: 28 de febrero 2013

Aceptado: 19 de diciembre 2013

Resumen

La población española que residió en el protectorado francés de Marruecos mantuvo unas relaciones con la población marroquí muy singulares. Este artículo intenta poner de manifiesto las características de las interacciones personales entre españoles y marroquíes, durante un periodo que abarca desde los años cuarenta a finales de los años setenta del siglo veinte, reconstruyendo un sistema social y un modo de vida peculiar. Esta investigación se apoya en entrevistas en profundidad a antiguos residentes en el protectorado francés y a personas que continúan residiendo en Marruecos. Además, se han utilizado documentos bibliográficos de carácter biográfico o literario de autores que vivieron los acontecimientos en primera persona.

Palabras clave: migraciones, españoles en Marruecos, protectorado francés, teoría fundamentada

Abstract

The Spanish population that was living in the ancient French protectorate of Morocco had very singular relations with the Moroccan population. This article tries to show the main characteristics of personal interactions between the Spanish and Moroccan people during the forties to the eighties of the twentieth century, rebuilding a specific social system and a singular lifestyle. This research is based on interviews to former residents of the ancient French protectorate and people that still are living in Morocco. Bibliographical documents as biographies or literary authors who lived the events firsthand have also been used.

Keywords: migrations, Spanish people in Morocco, French protectorate, grounded theory

Introducción*

La penetración de España en el norte de África se acrecienta en el reinado de los Reyes Católicos como prolongación de la toma de Granada. Al fallecer la reina Isabel en 1504 deja en su testamento el mandato de avanzar en el territorio africano alegando motivos de seguridad y religiosos². Sin embargo España preocupada por custodiar los territorios en Europa y América, no pasó de mantener algunas plazas militares para combatir la piratería o presidios. Después de siglos de escaramuzas, en el reinado de Carlos III se firma en 1780 un tratado de paz y comercio con Marruecos que permitió abrir consulados y propició el asentamiento de comerciantes españoles en las ciudades costeras³. Militares, presidiarios, comerciantes y artesanos, constituían la población española en los enclaves africanos. Otro grupo muy peculiar lo componían los renegados, de antiguos soldados, presidiarios y cautivos, que prestaban servicios en el ejército del sultán. A mediados del XIX estos renegados se dedicaban a la industria del curado de tripas de vaca que la tenían en exclusividad, también a la agricultura o el comercio. Vivían en grupos aislados sin mucha relación con la población marroquí, que recelaba de ellos por su rápida conversión al islam y porque mantenían la nostalgia de la patria, algunos pidieron el perdón y regresaron pero otros a pesar de obtenerlo siguieron en Marruecos⁴.

Desde finales del siglo XIX hay una pequeña pero constante corriente migratoria de las provincias españolas del sur y del levante hacia ciudades como Casablanca, Meknes, Rabat y Oujda. Procedente de Argelia, llega a Marruecos un flujo de españoles de segunda migración huyendo de las crisis agrarias y las revueltas de la población autóctona⁵. En la antigua zona del protectorado francés André Adam (1968)⁶ basándose en el trabajo de Jean Louis Miège y Eugène Hugues⁷ señala que Casablanca se convierte desde mediados del siglo XIX en el principal centro de atracción debido su influencia comercial con un tráfico regular marítimo con Francia en Inglaterra. Siguiendo a este autor, en 1856 la población europea era de 15 personas 12 franceses y 2 españoles. Doce años más tarde esta población era de 215 europeos, de los cuales la mitad son españoles, una cuarta parte anglogibaltareños y solo una sexta parte son franceses. Durante los años de finales del XIX y principios del XX los españoles forman el grupo europeo más numeroso de Casablanca. En 1907 de 535 europeos 345 son españoles. Esta primacía numérica de los españoles durante estos años también es resaltada por Bernabé López (2008)⁸, que basándose en el trabajo de Miegue y Hugues, indica que entre 1896 y 1909 casi la mitad de los españoles habían nacido en Marruecos, la mayoría en la propia Casablanca otro grupo destacado en Tánger y el resto procedía de las provincias de Cádiz y Málaga.

En los primeros años del protectorado la población europea y sobre todo la francesa crece de forma vertiginosa, si en 1911, un año antes del protectorado, residían unos 10.000 europeos esa cifra llega a casi 50.000 en 1914, de los cuales la mitad son franceses y unos 9.600 españoles. Casablanca aglutinaba a la mitad de la población europea y en esta ciudad residían 6.000 españoles⁹.

La ocupación de los españoles en esos primeros años es ya un anticipo de una estructura que iba a mantenerse en años posteriores. Había algunos pequeños industriales o comerciantes, Bernabé López¹⁰ apunta que a finales del XIX existía una fonda regida por una española y Juan Román¹¹ relata que al principio del protectorado francés algunos comerciantes españoles se instalaron en Casablanca, como un pariente suyo procedente de Elche con un negocio de vinos. Pero la mayoría de los españoles eran mano de obra de la construcción del puerto, del ferrocarril, o de viviendas¹². André Adam¹³ expone la supremacía francesa instaurada desde el principio señalando que los franceses eran la colonia europea más importante y la que aportaba el capital, mientras que los españoles y los italianos solo poseían sus brazos.

En la parte oriental de Marruecos el foco de atracción era Oujda donde en 1917 residían ya unos 1.500 españoles¹⁴ y en 1921 habían aumentado a 2.900. Procedían de las provincias del Almería, Alicante y Murcia y de la vecina Argelia para trabajar en la construcción y en la agricultura¹⁵.

En 1936 la población española en el Marruecos francés era de 23.414 personas, aproximadamente la mitad de la población extranjera no francesa¹⁶. Excede de este artículo la llegada de huidos y exiliados durante y después de la Guerra Civil Española. Tan solo apuntar unas notas. Fueron diversas las rutas del exilio: de Marsella a Casablanca; de Marsella a Argelia y de allí a Marruecos, unos fueron a Oujda y otros a Casablanca; de los puertos de Valencia, Alicante y Cartagena a Marruecos, Túnez y Argelia; de Melilla a Oujda; de Ceuta a Tánger, y del protectorado español al protectorado francés. Casablanca era la ciudad con mayor número de exiliados seguida de Oujda¹⁷. Mimoun Aziza¹⁸ estima en unas 45.000 los exiliados españoles en el Magreb: 20.000 en Argelia, 15.000 en Marruecos y 10.000 en Túnez. Para la mayoría el camino no fue fácil sobre todo para los que fueron recluidos en los campos de trabajo del desierto. Sobre este aspecto el relato de José Muñoz Congost¹⁹ es realmente sobrecogedor. Un entrevistado para este trabajo huyó de un campo de trabajo de Tetuán a Casablanca y otro testimonio cuenta la huida de Melilla a Oujda. Los exiliados y la reagrupación de sus familiares durante los años cuarenta y cincuenta fueron la última oleada migratoria. Pocos años después abandonarían Marruecos.

Cuando Marruecos obtiene la independencia en 1956, la población española²⁰ asentada en el protectorado francés forma un conglomerado de diferentes procedencias e identidades relacionadas con el momento de la migración y el recorrido migratorio. La migración de España de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX se encuentra en la tercera generación, está muy identificada con Marruecos conservando la identidad española, utilizan el español en casa y el francés en la calle bien sea trabajo o colegio. Después de la independencia, los residentes españoles utilizaban el francés como lengua cotidiana, la identidad española se fue difuminando y se consideraban europeos de un modo genérico. El grupo compuesto por los españoles procedentes de Argelia tiene una gran simpatía por Francia y un débil sentimiento de

españolidad, en la misma familia convivían personas de nacionalidad francesa con otras de nacionalidad española utilizando el francés tanto en casa como en la calle. Los exiliados y huidos de la Guerra Civil mantienen con entusiasmo la identidad española, en casa hablan español pero los hijos utilizan el francés en el colegio y en las relaciones en la calle. En los años del protectorado y todavía en los siguientes bastantes adoptaron por conveniencia la nacionalidad francesa que entre otras ventajas posibilitaba la emigración a Francia con becas para los hijos.

El objeto de este trabajo es el estudio de las relaciones interpersonales entre la población española y la población marroquí en el Marruecos de la zona del protectorado francés. La investigación abarca un amplio periodo de tiempo que sin precisión se acota entre los años cuarenta y setenta del siglo XX. Hay que señalar que la población española que residía en el protectorado francés tenía características muy diferentes a la del protectorado español, se pueden citar tres: era una población extranjera en un territorio colonizado y dominado por Francia; no contaba con la protección de las autoridades españolas, ni gozaba de los beneficios que tenían sus compatriotas en el protectorado español; y en tercer lugar, buena parte, tenía una ideología política de tendencia republicana y democrática.

Metodología

Esta investigación sigue las líneas del análisis del marco de referencia de Erving Goffman²¹: el examen de la organización de la experiencia de los acontecimientos vividos por los sujetos tal como son vistos por ellos desde su perspectiva subjetiva, dentro del marco de referencia que otorga sentido a esos acontecimientos. El marco de referencia constituye un elemento central de la cultura del grupo social, formando un sistema especial de creencias o cosmología a través del cual se interpretan los diferentes tipos de esquemas de la realidad y las relaciones de esos esquemas entre sí. De alguna manera se trata de un intento de aproximación a la reconstrucción de una realidad social ya extinguida y peculiar a través del universo simbólico de los sujetos²². Por ello el soporte empírico de la investigación lo constituyen las entrevistas en profundidad realizadas a personas que han residido o continúan residiendo todavía en el antiguo protectorado francés de Marruecos. Las entrevistas se han realizado unas en Marruecos y otras en España durante un largo periodo de tiempo que comienza en 2003, algunos de los entrevistados desgraciadamente han fallecido. Asimismo se han utilizado documentos bibliográficos tipo autobiografías y testimonios no publicados facilitados por los autores o sus familiares, y novelas escritas por personas que han vivido directamente los acontecimientos y plasman sus vivencias en la literatura²³. Se ha hecho un intento por reconstruir un puzzle social uniendo materiales dispersos y diferentes.

En el análisis de los discursos y documentos se han empleado los métodos de la teoría fundamentada (*grounded theory*)²⁴, entendida como un proceso de análisis de los datos, para extraer su significado y elaborar composiciones teóricas basadas en esos datos. Se sigue la línea de Anselm Strauss²⁵ que tiene un enfoque abierto permitiendo

incorporar documentos literarios no técnicos a la investigación; así como mayor flexibilidad para adaptarse a las características de cada investigación²⁶. La herramienta de análisis ha sido el programa informático de análisis cualitativo Maxqda 2007 utilizado códigos, categorías y memorandos. El texto contiene el resultado del análisis del discurso de los sujetos ilustrado con fragmentos del propio discurso de los sujetos.

Posición social intermedia

La población española que residía en la zona del protectorado francés en Marruecos era en general una población de servidumbre que no pertenecía al grupo dominante colonizador. Los franceses representaban a la potencia colonial dirigían la administración pública y dominaban el sistema económico y social. Los españoles trabajaban para las empresas francesas en oficios diversos: construcción, mecánica, carpintería, electricidad, minería²⁷... Existía una pequeña minoría de propietarios de industrias agroalimentarias o explotaciones agrarias, pero la gran mayoría de los empresarios españoles tenía pequeños negocios (talleres, comercios...) situados en el nivel más bajo del empresariado y siendo despreciados por los patronos franceses²⁸.

El status de la población española se ubicaba dentro el sistema social colonial en una posición intermedia entre la población francesa dominadora y la marroquí dominada. En la población europea la posición más alta la ocupaban los franceses a los que se adherían ingleses y alemanes, los españoles formaban un grupo aparte con italianos, portugueses y griegos. La interacción interpersonal se desarrollaba en este marco de estratificación social, una especie de casta según la nacionalidad del individuo. La población española tenía interiorizada su situación de inferioridad percibiendo el menosprecio y la prepotencia de la población francesa que gustaba airear su superioridad. Esta situación alimentó un sentimiento de animadversión hacia los franceses que abarcó hasta las capas superiores de la población española que vivían al margen del resto.

«Donde trabajaba mi padre que era una serrería, ahí es que estaba el director, que era francés, con los hijos, aunque los hijos, como eran hijos del director, pues no se querían tampoco juntar con los hijos de los obreros, ¿sabes? Más o menos, de vez en cuando nos veíamos, porque ellos iban al colegio en coche y nosotros, que nos íbamos andando, no nos subían en su coche. Los franceses hacían muchas distinciones de clases. Te lo hacían resentir mucho. Digo, digo que sí».

«Los franceses han sido muy racistas. Mucho. Para mí los franceses han sido más racistas que Hitler. Ese es el recuerdo que yo tengo ¿eh? Que me han tratado más mal los franceses que los marroquíes.»

«Antes de la independencia no estábamos bien. A los franceses no le gustaban los españoles. No los querían».

La diferencia entre el status de la población francesa y el de la española se empezaba a percibir desde la infancia en los colegios franceses. El profesorado representaba a la potencia dominante preocupada por conseguir una uniformidad de acuerdo a sus propias reglas y ejercía una auténtica violencia simbólica hacia el alumnado de origen español:

«A los nueve años fue la primera vez que iba al colegio, no sabía hablar francés, ni el árabe y muy malamente el español, como sigo hablando. [...] Y cuando estábamos en el colegio pues, nos ha costado mucho aprender el francés, pero al final lo aprendimos. Pero pasaba una cosa, que los maestros de escuela tenían muy mala sombra. Yo recuerdo una vez que, porque no sabía repetir lo que me había dicho: “El tablón es negro”, y tenía que decir: “Le tableau est noir” y yo dije: “Le tableau est noirrrrr” ¿sabes? mal dicho, y me dice: “Sale espagnole, ivete al fondo de la clase!” ¿sabes lo que quiere decir? “Sucia española”, y eso se me quedó a mí aquí... digo, pues si yo soy una “sale espagnole” yo te voy a decir a ti si soy una “sale española” o no. Que eso me marcó tanto, que empecé a trabajar, que salí siempre la primera, primera por todos lados». [Año 1951]

Todavía durante los años sesenta, ya después de la independencia, se seguía mantenía en los colegios y liceos franceses una representación de la estratificación social por nacionalidades que habían simbolizado los franceses.

«Recuerdo que en el colegio francés, [en Casablanca] bueno no tengo muy buenos recuerdos, pero sí que se notaba esa diferencia. Los franceses se sentaban delante, si había algún inglés o algún alemán que eso era muy raro, detrás de los franceses, luego venían los italianos y detrás al final españoles con los portugueses y los marroquíes. Yo siempre estaba en la última fila prácticamente. Bueno eso es muy significativo».

Segregación espacial

Esta estratificación social se complementaba con una segregación espacial. Louis H. Lyautey²⁹, primer Residente General entre 1912 y 1926 impulsó una política urbanística consistente en mantener la medina tradicional para la población marroquí, con la excusa de proteger su entramado de callejuelas y forma de vida autóctona, y trasladar a una ciudad nueva a la creciente población europea de militares, funcionarios y colonos en la que se instalarían también a las élites locales. Lyautey no quería que se repitiese el ejemplo de Argelia donde se había transformado la ciudad tradicional para alojar a los europeos. Los nuevos enclaves urbanos estaban separados de la medina formándose en torno a grandes bulevares que simbolizaban la superioridad del urbanismo francés. Poco a poco se consolidaron dos ciudades cada una con su modo de vida y sin convivencia entre sus habitantes³⁰. De manera planificada por la administración se produjo lo que en otros modelos urbanísticos había ocurrido por la propia dinámica social: la segregación de la población sobre una base lingüística y cultural pero también racial³¹. En las ciudades importantes hay que

añadir la proliferación de *bidonvilles* en los alrededores donde se instaló la migración marroquí procedente de las zonas rurales³².

La división espacial urbana y la estratificación social formaron una única estructura con una segmentación interna muy definida. La gran mayoría de la población española se ubicó en un espacio intermedio próximo a la medina sin perder el contacto personal con sus habitantes y hubo familias que residieron en la medina.

«El emigrante que venía a Marruecos y viene a Rabat, vivía en la Medina. Naturalmente en las mismas condiciones en que vivían los de Casablanca, es decir en casas, con grandes patios y muchas habitaciones, en cada habitación vivía una familia. No tenían puertas, tenían cortinas; y naturalmente la convivencia entre españoles italianos y portugueses era como la de todos, días muy buenos, otros días con peleas, pero también muchos actos de generosidad y de solidaridad cuando había alguna desgracia entre ellos. Naturalmente, al vivir dentro de la medina, los niños jugaban (vamos a dejar marroquíes) con los moros y hablaban en moro, en árabe como ellos; los padres no, no lo hablaban muy bien»³³.

En Rabat los españoles trabajaron en la construcción de las nuevas avenidas como la denominada hoy de Mohamed V. Más tarde se edificó el barrio del Ocean donde se trasladaron la mayoría de los españoles pero manteniendo la relación con la cercana medina donde acudían a hacer sus compras. «Era una verdadera convivencia³⁴» apunta Paquita Gorroño en referencia a las relaciones entre españoles y marroquíes.

En Casablanca la mayor parte de la población española vivía en barrios cercanos a la medina junto con italianos, portugueses, griegos y judíos marroquíes.

«La población de Casablanca se distribuía por barrios según las diferentes nacionalidades y el nivel económico. En la medina los marroquíes, en Roches Noires españoles y portugueses, en Maarif una zona rica y otra zona pobre, los franceses en el centro y en las zonas residenciales de las afueras en Anfa».

«Viven otros en el Mallah, el barrio judío, que linda con la Ferme Blanch en el barrio llamado de la piscina cercano al mar. Todo casas viejas, con interior más o menos acogedor según la buena voluntad, las disponibilidades y el gusto del habitante. Calles estrechas con canalilla central, convivencia ruidosa de tres pueblos, judíos, marroquíes y españoles.[...]

Una sola ciudad y varias poblaciones separadas. Si ósmosis hay, y verdadero cosmopolitismo, es en los barrios obreros»³⁵.

Era frecuente la edificación tipo patio de trazo cuadrado u rectangular con una gran espacio abierto en el centro donde se desenvolvía la vida en común. Margarita Ortiz³⁶ que vivió en un patio de la Rue Allier cerca de la Plaza Verdun (hoy Oued el Makhazine)

lo describe señalando que a los lados de la zona común estaban las viviendas unifamiliares compuestas de una sola pieza sin separaciones internas y a veces sin agua corriente y electricidad. Los retretes y aseos se encontraban fuera de las casas siendo utilizados por todos los habitantes del patio. El hacinamiento y la falta de intimidad de las familias propiciaban situaciones de conflictividad pero también momentos de gran solidaridad. Estos patios acogieron a exiliados españoles en los años cuarenta. También en el interior de la medina de Casablanca residían familias españolas en buena convivencia con las marroquíes.

«Se llevaban estupendamente, [españoles y marroquíes] se llevaban estupendamente. Yo he tenido mi tía que ha estado viviendo en la medina toda la vida...».

Procedentes de Argelia se habían instalado en Oujda familias de origen español muchas con nacionalidad y mentalidad francesa que vivían con cierto acomodo. También había familias modestas emigradas del sureste español dedicadas a la agricultura y a trabajos en la construcción. Durante los años de la Guerra Civil y la posguerra llegaron exiliados españoles sin recursos económicos que se alojaron en patios con familias humildes marroquíes en un ambiente de auténtica convivencia.

«Todas las casas construidas de la misma manera, una única habitación alrededor de un gran patio sin agua corriente ni electricidad. [...] Los propietarios y sus dos hijos, Hamida y su hermana Fatiha, mis primeros compañeros de juegos en tierra extranjera, vivían allí también. Yo no hablaba francés ellos no hablaban más que el árabe y jugábamos juntos. [...] La madre Khoría, [...] no sabía decir en francés más que algunas palabras y como mi madre ignoraba totalmente esa lengua y no comprendía nada e árabe se comunicaban por gestos. En seguida Khoría comenzó poco a poco a decir frases en español. [...]

Delante de un gran mortero Khoría golpeaba, incansablemente, la cebada y el trigo, casi todos los días. La harina que obtenía le servía lo mismo para hacer suculentos pasteles árabes revestidos de miel que nos regalaba, que el cus-cus con ciruelas y pasas que yo compartía con sus hijos, sentados sobre una alfombra con las piernas cruzadas. Nuestras manos se introducían en el mismo plato para coger la mayor cantidad de frutas. Las noches de ramadán, nosotros tomábamos la jarera, una sopa muy picante con garbanzos, fideos y lentejas que dejaba e la boca un fuerte sabor a comino y al perejil árabe, el cilantro»³⁷.

Españoles y marroquíes vivían en Oujda en Le Village de Mottes uno de los barrios más míseros y pobres de la ciudad. Las deficiencias de alojamiento perduraron hasta después de la independencia que el consulado francés alquiló a marroquíes y españoles las casas donde habían residido los militares franceses.

La segregación urbana restringía la presencia de la población autóctona en los barrios europeos excepto por motivos de trabajo. Únicamente una pequeña élite marroquí podía moverse con cierta normalidad por la zona europea. El escritor marroquí Driss Chraïbi relata en su autobiografía que cuando estudiaba en Liceo Lyautey situado en el

centro de Casablanca durante los primeros años cuarenta de casi mil alumnos solo tres eran nativos y resultaba muy raro encontrar marroquíes en barrios europeos³⁸.

La interacción social se producía dentro de los límites del espacio marcado para cada comunidad y esa limitación social-espacial impedía el desarrollo de una relación natural entre la población europea y la población autóctona. Coexistían dos sociedades sin puntos en común.

«Después de la independencia se notaron cambios, pero era muy progresivo, Antonio. Por ejemplo estaba la medina de Meknes, y estaba lo que es Meknes. En Meknes estaban los europeos, cuando venía algún marroquí de la medina lo miraban de arriba abajo, como diciendo: “¿Tú qué haces aquí?” Pero antes un moro no podía entrar a un sitio francés».

*«Si existía el régimen del Protectorado nosotros lo ignorábamos totalmente. Era otro mundo del cual en nuestro entorno no había ningún signo visible de la forma que fuera. Incluso la playa, a la altura del casino, elevado sobre pilotes, estaba delimitada por una verja en dos zonas: de un lado, la europea que ellos llamaban Mazagan; del otro El-Jadida es decir la Ciudad Nueva que ellos persistían en llamar la “Medina”».*³⁹

Españoles apreciados por los marroquíes

Dentro de esta estructura espacial segregacionista se escenifica la proximidad física entre la población marroquí y la población española. Los marroquíes sabían diferenciar con nitidez a los franceses dominantes de los otros europeos que se incluían en el amplio grupo de los dominados. Por su parte los españoles percibían el aprecio de los marroquíes.

«Tengo la impresión que cuando [los marroquíes] sabían que éramos españoles, nos apreciaban más que a los propios franceses, porque sabían que nosotros no explotábamos a nadie. Íbamos allí a trabajar, a ganarnos el sustento como todos y se acabó. Eso es lo que te puedo decir, Antonio».

Es ilustrativo el pasaje de Tahar Ben Jeloun en su novela *Sur ma mère* reseñando la opinión de los franceses sobre los españoles, en Tánger.

*«Los españoles eran los más numerosos también los más activos. No se les consideraba ocupantes, eran casi tan pobres como nosotros; los franceses y los ingleses eran arrogantes, ricos, poderosos y despreciativos. No querían a los españoles, los encontraban tan atrasados como nosotros»*⁴⁰.

Otra ilustración literaria es la que ofrece Fouad Laroui en su novela *Une année chez les*

Français. Cuenta las vicisitudes de un niño marroquí procedente de Beni Mellah interno con una beca en el Liceo Lyautey de Casablanca durante el curso 1969-70. En el liceo la mayoría de alumnos eran franceses pero había también algunos españoles. El marroquí entabla amistad con un chico español. El vigilante del liceo es un francés procedente de Argelia. En una conversación el chico marroquí corrige al vigilante una expresión en francés mal dicha, el vigilante se enfada, el español dice que el marroquí tiene razón y el vigilante hace el comentario siguiente:

«¡Fernández! ¿Qué es esto, la alianza del español y del marroquí? ¿El torero y el campesino? ¿El ciego y el paralítico? ¿Dolores y Fátima? ¡Banda de subdesarrollados! ¡No tenéis un kilómetro de autopista entre los dos! ¡No tenéis un tren! ¡Ni un teléfono que funcione! ¡Vete a bailar el flamenco, especie de gitano, en lugar de pretender enseñarme mi lengua!»⁴¹.

La condición de grupo aparte permitía a los españoles observar con cierta distancia la conducta de los franceses hacia la población autóctona. La opinión de los españoles en este punto es bastante desfavorable, tienen la convicción de que los franceses se comportaron muy mal con los marroquíes hasta el punto de calificarlos de racistas. Esta consideración está muy extendida entre los españoles participando de ella incluso los que tenían una distinguida posición económica o social.

«[Los franceses a los marroquíes] no los trataban mal, los ignoraban totalmente. Yo creo que son muy racistas, no es que creo, es que estoy muy segura. A los árabes, y a todos los que no sean franceses.»

«El marroquí sigue teniendo, sobre todo los ancianos, un cierto resentimiento hacia los franceses, porque saben muy bien como les trataban, de alguna forma racista así de claro.»

La actuación económica de los franceses en Marruecos es igualmente valorada por la población española como muy negativa. En su opinión los franceses únicamente tenían el propósito de aprovecharse de los recursos locales para obtener el máximo beneficio del país y de sus gentes.

«Los franceses hicieron guarrás. El francés aquí ha venido únicamente como “colon”, para colonizar para ganar dinero, estaban en ello.»

«Para los franceses los marroquíes eran, ¿cómo te diría yo? no les tenían ningún aprecio, estaban ahí para servirlos solo a ellos. [...] Para mí, Antonio, lo que han hecho es aprovecharse al máximo, porque estos franceses cuando estábamos allí tenían todas las tierras de Marruecos, agricultura a punta pala. Cogían el dinero de los cereales jale, a Francia! Me comprendes ¿no? Era aprovecharse a tope. [...] Les habrán ayudado de aquella manera, pero [los franceses] se han llevado el jugo de la tierra de allí, te lo digo yo. [...] Que es lo que han hecho ellos, han sido invasores. Los franceses trataban muy mal a los marroquíes, como esclavos. Eso es lo que hay.»

Comparando la zona del protectorado español y la zona del protectorado francés se considera que en el protectorado español se trataba a la población marroquí con respeto y consideración. De esta opinión participan también republicanos e hijos de republicanos contrarios al régimen franquista coincidiendo con el pensamiento oficial del protectorado español.

«Un colonista francés no se parece en nada a un colonista español. Un colonista francés es un profesional; un colonista español es un romántico. El uno vive de realidades y posibilidades el otro se sustenta de teorías y tradiciones. El uno maneja empresas y negocios; el otro se mueve sin posibilismo utilitario»⁴².

«Pero nunca hemos tratado nosotros [en el protectorado español] a los marroquíes tan mal como los han tratado los franceses».

«Los marroquíes, los antiguos marroquíes los que lo vivieron coinciden todos, los españoles era una forma de protectorado y los franceses era otra. Por eso digo yo que en Casablanca pocos marroquíes se veían en el centro de la ciudad porque no estaban probablemente autorizados a estar, no era lo conveniente. No obstante, yo recuerdo los amigos de mis padres, y mis padres mismo contar, “no, no en Tetuán, en Larache, en Nador los marroquíes y los españoles vivían en las mismas barriadas, en las mismas casas de patios...”».

«El protectorado francés era un régimen colonialista brutal. Una vez estaba tomando café en una plaza que se llama Mers Sultan, y un moro vino con una bandeja, un chico de 16 o 17 años vendía unos pasteles y empezó a ofrecernos, y unos franceses “no quiero, no quiero” y como no se marchaba, con el pie dio una patada a la bandeja y le saltó todo por los aires. Eso no lo hubiera hecho en la parte española nadie, por muy colonialista que fuera. Aquello era un régimen brutal, los moros estaban hartos de los franceses aunque sabían que los franceses eran más eficaces en el plan cultural, en el plan económico que los españoles. Pero eso no lo hubiera hecho nunca un español». (Residente en el protectorado español en una visita a Casablanca).

Relaciones con los marroquíes

En este marco de referencia la situación intermedia de la población española tanto en el aspecto social y económico como espacial, favoreció el cultivo de unas relaciones interpersonales con la población marroquí muy particulares y a su vez con diferentes niveles intensidad. Estas relaciones se han clasificado en tres tipos con una forma representativa de círculos concéntricos según los grados de intimidad y afectividad. El círculo interior tiene una dimensión reducida pues se daba en muy pocos casos y con muy pocas personas, se identifica como relación casera cuya propiedad principal es la amistad íntima entre personas españolas y marroquíes que se desenvuelve en el seno

del hogar. En el círculo intermedio se amplía el espacio de relación interpersonal y disminuye el grado de amistad íntima aunque mantiene una gran afectividad. En el círculo exterior se desenvuelven las relaciones abiertas y cordiales con la población marroquí en el quehacer de la vida cotidiana.

Relación casera

La relación casera contiene un alto grado de intimidad, fraternidad y confianza mutua entre personas españolas y marroquíes. Se manifiesta en la visita de manera habitual a la casa del otro, bien el marroquí a casa del español o viceversa, se escenifica al cobijo del hogar en una atmósfera familiar y confidencial. En este círculo interior las relaciones son afables y sinceras, se actúa sin retraimientos y hay una gran confianza entre las personas marroquíes y españolas sin barreras étnicas o de religión. El marroquí comparte el espacio del hogar familiar reservado a la esposa e hijos de una manera natural y desinhibida, el español mientras disfruta del té o la comida con la familia marroquí, participa de sus secretos y preocupaciones y aprecia la hospitalidad y la confianza que se le otorga. En casa de los amigos españoles el marroquí se encuentra en un escenario fuera de su comunidad, deja de lado las restricciones y se permite ciertas licencias como beber vino o comer cerdo.

«Yo iba a la casa de Busair y estaba allí con la mujer, las hijas y los hijos y demás gente. Y yo, cuando entraba a la casa, para mí no había miramientos de si su ley, -la ley de ellos- que no puedes ver ni un pelo a la mujer dentro de la casa. Sin embargo, para mí no había eso, ¿por qué? Porque existía una confianza y una amistad tan larga que a él como a mí nos da igual que entre a la casa y vea a tu mujer, pues le daba igual. Lo mismo que si subíamos a mi casa a tomarnos un té y él, en vez de un té, se tomaba un vaso de vino con lo que fuera. Y no pasaba nada. ¿Por qué se lo tomaba?, porque él sabía que yo no se lo iba a decir a ningún moro, que Busair había subido y había comido jalufto. Pues yo tenía esa confianza. Y ese era uno de los puntos de la relación “casera”, llamémosle “casera”, de entrar y salir de la casa».

Esta relación casera con un vínculo amistoso fuerte se producía con muy poca frecuencia «no era una relación muy común». Para que fructificase era necesario un largo periodo de tiempo de convivencia en común con un estrecho contacto personal. En ocasiones la relación casera era bipersonal, protagonizada únicamente por dos varones, un español y un marroquí, aunque se escenifique en el hogar con los demás miembros de la familia presentes, éstos tienen un papel de meros acompañantes o de espectadores. «..Pero su mujer no venía...» No obstante en otras ocasiones la relación casera se extendía a toda la familia con una participación activa de los miembros españoles y marroquíes.

«Mi padre tenía amigos marroquíes tanto en el deporte en el baloncesto como en el trabajo. Pues había un tal Mayub que sí, que recuerdo que fuimos incluso a la boda de su hija creo recordar en Jadida. Han venido a casa y mis padres a la suya, evidentemente nosotros éramos niños pero sí, sí, se visitaban mutuamente». (Años sesenta).

La relación casera podía surgir bien por proximidad vecinal o en el entorno laboral pero en muchas ocasiones era una conjunción de ambos factores. Para que fructificase esta relación la convivencia entre españoles y marroquíes tenía que producirse en un plano igualitario sin escalones superiores e inferiores, entre compañeros de manera natural, propiciando que las relaciones interpersonales alcancen un alto grado de amistad y confianza.

«Yo tenía este capataz que le hablo Busair “El Largo” que le llamo venía y estaba allí en la casa. Hemos estado juntos treinta años. Entonces, en treinta años pues si yo necesitaba algo, cualquier cosa, o él de mí, lo que sea..... Hemos ido los dos a comprar a los campos cáscara seca, la ñora que se llama, en Mesana, Meknes, Oujda, donde había la cáscara y el jefe nos ha mandado a los dos a comprar, y nada, ningún problema»

El entorno más favorable para que se produjera la relación casera se daba cuando se compartía el espacio residencial y el espacio laboral situación que ocurría en los barrios urbanos. Una experiencia de este tipo es la vivida por un técnico español que trabajaba en una industria minera residiendo en una urbanización cercana para empleados con equipamientos sociales, deportivos y de ocio para los residentes ya fueran marroquíes o europeos.

«Siempre estábamos invitados a comer a su casa [de los marroquíes]. [...] También venían a mi casa, con los niños... Con los que conocíamos nosotros a fondo, venían las mujeres y los niños».

La atmósfera en la que se desenvuelve la relación casera es propicia para que una persona reflexione acerca de su propia identidad y alcance una situación de *punto crucial*⁴³, un incidente crítico por el cual una persona toma conciencia de la importancia del cambio que ha experimentado en su interior. Cuando la persona española entra en casa de la familia marroquí amiga, actúa en un escenario distinto al de su cultura de origen con otros actores, guión y decorado, encontrándose en un ambiente que le estimula para tomar conciencia del cambio sufrido en su identidad.

«Cuando voy a casa de Rkia, un mundo nuevo, desconocido me rodea. Descubro olores insólitos y sabores extraños. En la casa siente el pan caliente, el tallin, perfumado con cilantro, el té a la menta. La casa está acondicionada de forma diferente con relación al suelo, mesas redondas bajas y ventanas altas y estrechas. Cuando la madre de Rkia me invita a compartir su comida, en la mesa hay solo una fuente y nosotros comemos con tres dedos. ¡Qué bueno es esto! ¡Prefiero esta cocina a la de mi madre o a la de mi abuela! Pero no se lo diré por no hacerles daño. Mi amiga y yo escuchamos una música envolvente que se parece al flamenco. Todo me dice que la casa de Rkia, no es ni Francia ni España, es Marruecos. Y este Marruecos me envuelve y me atrae, penetra al

fondo de mi alma»⁴⁴.

Relaciones de afectividad

Las relaciones de afectividad se producen en un segundo círculo donde se amplía la frecuencia de las mismas y el número de personas con las que se interactúa. Tienen la propiedad de que el grado de amistad íntima es menor pero ponen de manifiesto un mutuo aprecio mutuo. El factor que facilita las relaciones de afectividad vuelve a ser la cercanía entre la población española y la marroquí tanto en el plano laboral como en el residencial. En estas relaciones se incluyen también las visitas a casas por motivos de trabajo o cortesía. Bastantes españoles hablaban el árabe, especialmente los que habían nacido allí, lo cual facilitaba aún más las relaciones con los marroquíes.

«Mi padre hablaba perfectamente el árabe, [...] se entendía muy con los marroquíes en árabe. Se llevaba muy bien con los marroquíes y los marroquíes lo querían mucho. Mi padre comía mucho en casa de los marroquíes. Mi padre estaba muy a gusto en Marruecos. A mi padre le gustaba mucho...».

«Mi padre no tuvo ningún problema en el trabajo, de hecho recuerdo que tenía compañeros marroquíes, entonces había un ambiente perfecto se invitaban mutuamente a casa, fiestas, salidas... no, no había ningún problema». (Años sesenta).

En este clima de afectividad en el trabajo había españoles que se preocupaban de enseñar el castellano a los jóvenes marroquíes.

«Claro, claro, mi padre siempre ha trabajado en un taller, que ha tenido. Y siempre él tenía una pila de jóvenes marroquíes tanto judíos como musulmanes a los que mi padre enseñaba el oficio, y les enseñaba a cantar la zarzuela, Juanito Valderrama y a hablar español y allí en el taller donde trabajaba mi padre todo el mundo hablaba español».

«Mira, estando allí me querían mucho los marroquíes, me querían mucho porque yo les daba una horita o media horita de clases de español, para que aprendieran español conmigo. Oye y me apreciaban».

Esta cercanía entre trabajo y vivienda también propiciaba que la relación casera se extendiese a la familia, a la esposa y especialmente a los hijos.

«A mis hijos los han adorado, a los pequeños, porque allí los han visto nacer, y los han visto por allí gateando, entrando por la fábrica. Y ellos pues estaban contentos. Y ellos ya, a la medida que iban haciéndose un poquitín grandes, pues iban, “mira Hammed” [...] Y, en fin, han convivido hasta que han estado allí, esa es la pura realidad. [...] Cuando ya eran mayores, y ya iban a la escuela, pues mantenían allí unas conversaciones, con los moros estos que hablaban francés [...] Y el trato, ya le digo, el trato generalmente ha sido bueno con la familia».

La percepción del español del cariño de los marroquíes hacia su familia se concentra en la frase «a mis hijos los han adorado». Ya no se trata solo de una afectividad dirigida a la persona sino que se extiende a los hijos y a la esposa.

Otro escenario donde se desenvuelven las relaciones afectivas es en el ocio, en este caso la partida de caza realizada un grupo de españoles y de montañeses marroquíes sin jerarquías en un plano de camaradería.

«Cuando se trataba de ir a cazar, por ejemplo. Yo les he ayudado para que obtuvieran el permiso de armas, el permiso de caza, después venían conmigo a cazar. Éramos una familia. Pues aquella gente, mira si nos queríamos y nos teníamos respeto, que yo iba de caza y -por decir algo- y matábamos un saco de perdices, se llegaba a mi casa -siempre íbamos allí a mi casa- las vaciábamos en la terraza y les decía yo: “Cada uno coger las que quiera”. Y había que gente que decía: “Bueno, yo le he prometido a alguien...”, y cogía dos o tres. En fin, que no ha habido nunca ningún problema como en Europa, que le tiras al mismo tiempo una perdiz y te dice: “Es mía”, antes de que caiga y se pelea contigo. Eso nunca se ha visto allí. Eso, la gente de allí, creo que mucha gente buena de esa, para eso eran muy correctos y muy familiares. Por ejemplo, cogíamos un todo terreno que tenía yo, eso sí, subían todos dentro, llegábamos al sitio de caza a 60 kilómetros, a las seis de la mañana, enseguida se ponía un marroquí a encender el fuego, a hacer esto, el otro abría latas de sardinas, yo el pan. Nos comíamos medio pan con dos vasos de té y decíamos: “¡Hala, vámonos!”. Nos íbamos a cazar. Uno de los marroquíes que nosotros llevábamos de cocinero, porque le encantaba hacerlo ¿eh?, no creas tú que..., allí no se le pagaba a nadie, allí venían todos como... porque querían. Cuando se habían matado dos o tres perdices y una liebre, se volvía al todo terreno, al punto de partida, limpiándolas y nos preparaba allí un tallín. Entonces como alrededor siempre hay jaimas de esas, pues iba a una jaima y decía: “Haz el favor, haznos uno o dos panes”, y en el momento te hacían tres panes de esos calientes, y cuando llegabas a las seis o a las cinco de la tarde con el estómago en los pies, te comías allí, bueno... aquello..., mira te lo estoy contando y me sale agua de la boca. Bueno, eso por decirte lo bien que me llevaba yo con los marroquíes».

El acercamiento sin engreimiento de los españoles y la hospitalidad marroquí potencian los lazos de afectividad. La partida de caza desprovista del componente señorito-criado se desenvuelve con factores que circulan en sentido bidireccional: el español se acerca al marroquí sin pretensiones de superioridad y el marroquí trata al español como un compañero y no como un intruso colonizador o excolonizador que se apropia de su territorio.

En un plano general las relaciones afectivas fructifican en escenarios de proximidad hispano-marroquí. La residencia en los mismos barrios, a veces las mismas penurias económicas, la asistencia a bodas y fiestas árabes como el fin de Ramadán o Aid el Kebir propician la convivencia social en un mismo plano de interacción.

Relaciones cordiales

Las relaciones cordiales corresponden a las interacciones entre personas españolas y marroquíes en diferentes escenarios públicos representando las actividades de la vida cotidiana con afabilidad y buen trato de forma bidireccional. Este tercer círculo tiene una amplia dimensión tanto en el número de actores participantes como en la frecuencia de las relaciones.

«Yo te puedo decir que tengo excelentes recuerdos, muy buenos recuerdos, de lo que es Marruecos. La gente de allí, nosotros nos hemos tratado bien mutuamente, porque si quieres que te respeten, como dicen, hay que tener un respeto. No hay que decir: “Esta gente no tiene estudios y vamos a tomarlos por el pito del sereno”. No, no. Tú tienes respeto y si puedes enseñarle algo se lo enseñas».

«Le quiero decir que, en todos los aspectos, para mí el trato siempre ha sido el correcto. En fin, que el trato ha sido bueno. Y realmente meterse, en ningún momento así, meterse con ese afán o ese deseo de hacer daño, o hacerme daño, o hacernos daño a ninguno, no».

Después de la independencia los marroquíes van entrando en los espacios laborales y empresariales que han dejado vacíos los europeos al marcharse. Paulatinamente se va modificando la composición del empresariado y de la jerarquía laboral dando lugar a un nuevo escenario de relaciones en el trabajo, los marroquíes se sitúan en los puestos directivos de las empresas y los españoles (y europeos en general) se encuentran por primera vez en una posición laboral inferior. A esta nueva situación muchos españoles se adaptaron sin ningún inconveniente, pero también hubo quien se marchó de Marruecos por no soportar estar bajo la dependencia jerárquica de un marroquí.

El trabajo es una vez más el escenario donde fructifican las relaciones: los españoles se sentían apreciados por sus jefes marroquíes y ello se materializaba en aumentos de sueldo o ascensos. Tras la progresiva marcha de los franceses los marroquíes proponían a los empleados españoles que continuasen trabajando, en bastantes ocasiones se daba la circunstancia de que el español era el único técnico que quedaba en la empresa y sobre todo que conocía su funcionamiento.

«Los marroquíes en el trabajo me trataban muy bien, muy bien. Me apreciaban mucho, mucho, mucho. Desde el obrero bajo, hasta los jefes. Todos, todos, todos».

«A los franceses, los pocos que quedaban, los echaron de su casa. Pero a mí, no querían deshacerse de mí, y me tiré allí pues hasta el año 83, en la mina. Me dieron el grado de ingeniero».

«El problema es que yo para ellos era imprescindible, y entonces en todo esto quisieron demostrar -y en parte así fue- de que yo para ellos también estaba bien considerado».

Los españoles que permanecieron en Marruecos manifiestan su comprensión con el

proceso de marroquinización de los puestos cualificados dado que los marroquíes habían estado cercenados en su carrera laboral.

«Las plazas tenían que estar vacantes para los marroquíes. Eso es comprensible, Antonio. Es comprensible para Marruecos».

La frase *«el trato ha sido bueno»* sintetiza la manera de relacionarse con la población marroquí en los quehaceres diarios. La clave de esta relación cordial se encuentra en el respeto mutuo entre ambas comunidades, cuya explicación viene en parte, porque la población española no tenía un comportamiento de superioridad hacia la población marroquí.

La relación cordial es la que mejor escenifica el modo de interactuar entre la población española y la población marroquí. Las relaciones caseras se producían con muy poca frecuencia y solo implicaban a un reducido número de personas. Las relaciones afectivas no se establecían más que con una pequeña parte de la población marroquí. Sin embargo, las relaciones cordiales eran las normales en la interacción cotidiana entre la población española y la marroquí y las que de forma condensada definen el comportamiento entre ambas comunidades.

Ayuda mutua

Estas relaciones han propiciado situaciones de ayuda recíproca entre marroquíes y españoles. Como ejemplificación se presenta este suceso que pertenece al relato del español que comparte la caza con los marroquíes y además se interesa en auxiliar a las gentes de las montañas con medicinas, comida e incluso trabajo.

«Yo me acuerdo que iba a los montes a cazar o a pescar y me llevaba un montón de medicamentos, porque yo en la empresa podía tener medicamentos gratis, y la necesidad de la gente, veíamos a un chico con una herida y parábamos a curarlo. [...] Desde después de la independencia, porque antes le tenían miedo a los franceses. Pero después de la independencia tú ibas a un sitio y hablabas con ellos en marroquí y les decías de dónde venías y qué hacías y dónde estabas... hombre, yo gestos humanos... y ver a un pobre chico allí y decir: “No, no tenemos para comer y esto y lo otro...”, y decirle yo a los que iban conmigo: “Mañana recuérdame que vea yo una plaza de trabajo para éste”. Yo me he llevado a gente del monte que estaban viviendo en jaimas y han acabado antes de irme yo teniendo un chalet en allí en Imlet, con una mujer, con niños. Pero no ni uno ni dos, así Antonio. Y venir con una alfombra para regalármela y decir: “De eso nada, si en el fondo has estado tus años para tenerla”. Si aceptábamos, porque era una cosa que había que aceptar, era una comida en su casa, eso sí. Ahora, yo les decía: “La comida tú la haces como si fuera para la familia”. Pero nada, ellos te

dan todo lo que tienen y para mí era un problemón ir y un problemón no ir, porque sabes que si no vas se enfadan, y si vas te dan todo lo que tienen que darle a los niños mañana. Entonces yo con los que tenía confianza, cuando iba, me llevaba los terrones de azúcar, las bolsas de té y lo dejaba allí. A los niños les llevaba caramelos. Hasta incluso cuando iba al campo me llevaba dos kilos de ternera, cordero y se los daba a la mujer para que lo cociera».

La ayuda de marroquíes a españoles fue muy oportuna en situaciones delicadas para la población española. Una de ellas sucedió a consecuencia de la Ley de Marroquinización a principios de los años setenta que obligó a los extranjeros propietarios de negocios a incorporar socios marroquíes con capital mayoritario. En ocasiones los nuevos socios marroquíes valiéndose de artimañas se apropiaron de las empresas desplazando de las mismas a los propietarios europeos⁴⁵. En este caso, un español propietario de un taller de reparación de automóviles en Meknes se vio forzado a dejar el negocio en manos del socio, y no se marchó de Marruecos gracias a que un amigo empresario marroquí le contrató.

«...Y dijeron que ese hombre no se podía echar a la calle porque era un marroquí y que se tenía que quedar, y a él [marido] lo echaron. Y es así que Mohamed dijo a mi marido: “Usted de aquí no se va, usted se queda aquí. Y si usted quiere le busco otro garaje y usted sigue en el taller, y al mismo tiempo se viene usted a trabajar con nosotros”. Mohamed se ha portado muy bien, sí».

Relaciones de las mujeres españolas con la población marroquí

Las relaciones de las mujeres españolas con la población marroquí presentan una mayor complejidad. En la primera generación de llegada las mujeres solían quedarse en el hogar ocupándose de las tareas domésticas. Las que vivían en barrios españoles, como los que se han descrito, se relacionaban entre españoles y ni siquiera se preocupaban por aprender francés. En los patios de Casablanca y Rabat durante los años cuarenta y cincuenta se respiraba un ambiente español. Las mujeres se relacionaban con tenderos, aunque algunos también eran españoles. Un hijo de exiliados cuya madre llegó a Casablanca cuenta que aunque su madre se llevaba muy bien por los marroquíes y se sentía muy a gusto, nunca aprendió ni francés ni árabe, sus relaciones sociales eran con los familiares directos, hermanas y cuñados. Estos casos se encuadran en las relaciones cordiales. En otros casos de españolas que vivían en barrios musulmanes sus relaciones con la población marroquí eran muy directas. Las mujeres de segunda o tercera generación nacidas en los años treinta o cuarenta tenían una relaciones más normalizadas fueron al colegio y muchas de ellas trabajaban. En ambientes rurales las relaciones de las mujeres españolas con la población marroquí también eran muy restringidas, podían limitarse solo al saludo.

Si bien la clasificación de relaciones que se ha expuesto es válida también para las mujeres, hay que tener en cuenta que su situación era más diversa y hay que incluir también la cuestión de género. Analizar todas estas peculiaridades requiere una

investigación específica. Tan solo voy a presentar dos tipos que han aparecido en mi investigación. Uno de ellos es con las domésticas marroquíes que se producía entre las familias de cierto acomodo en núcleos urbanos. El otro es el de las relaciones de las adolescentes y jóvenes españolas con chicos marroquíes.

Las familias de cierto acomodo, no era necesario que fueran muy acomodadas, disponían de una o varias criada domésticas marroquíes. Había casos donde esta era la principal relación de la española con el mundo marroquí. Estas relaciones presentan muchas veces un alto grado de cercanía e intensidad. Las *bonnes à tout fait* eran el enlace con el mundo real de Marruecos. A través de ellas las mujeres españolas entraban en el mundo marroquí conocían su vida familiar sus problemas y aspiraciones. También por la vía de la criada prestaban auxilio en caso de necesidad. Algunas empleadas domésticas solo conocían el árabe lo que obligó a las españolas a realizar un esfuerzo para poderse comunicar en esa lengua.

En unas ocasiones eran chicas jóvenes que permanecían con la familia española hasta que se esposaban, entonces se sustituían por otras chicas de su entorno familiar o del barrio. La chica sale del entorno familiar y del barrio para vivir con una familia europea. La española se encarga de su educación en las tareas domésticas e incluso le enseña algo de español o de francés. Cuando intima con la chica hace de consejera y de paño de lágrimas cuando la chica cuenta sus problemas personales. Al dejar la casa española no perdían el contacto, visitaban periódicamente a sus antiguas señoras y a través de las nuevas criadas se informaban mutuamente. En algunos casos la familia española era invitada a la boda u otros acontecimientos familiares de la antigua empleada. La relación se acentuaba y era muy estrecha cuando la criada estaba toda la vida en el hogar. Entonces se producía un vínculo afectivo muy fuerte la criada pasaba a ser considerada como una persona más de la familia. Han continuado con el matrimonio español cuando los hijos marcharon de Marruecos, y llegado el momento es la única persona que permanece acompañando a la viuda española.

«La chica que trabaja en casa que yo le digo mi tercera hija porque ya lleva 22 años conmigo y lo único que me falta es que no la he parido porque si no..., estamos muy unidas».

«Muna siempre estuvo a su lado, porque mi madre a pesar de todo vivió mucho tiempo; Muna nunca la dejó, la quería mucho... por lo menos treinta años estuvieron juntas; miskina, Muna! Estaba vieja la pobre que daba pena; Muna, no vengas, le decía, puede ocurrirte algo por la calle, tengo miedo... Madame, si me dices que no venga es que ya no me quieres, y tú sabes que yo daría mi vida por tí; yo moriré a tus pies, le repetía siempre que se presentaba la ocasión... Elle était bien, Muna! En cuanto mi madre se descuidaba ya le estaba besando la mano; luego se alejaba renqueando, la pobre, en busca de alguna ocupación que justificara los francos que le metíamos en el bolsillo de la chilaba»⁴⁶.

Las relaciones entre las jóvenes españolas y los chicos marroquíes eran muy complicadas porque no eran consentidas por la población española. Existía un veto social con un complejo sistema de funcionamiento. El grupo de españoles actúa en estas situaciones como un grupo étnico en el sentido que le otorga Max Weber⁴⁷ en las sociedades colonizadas, un grupo social que se mantiene unido por una procedencia común cuya cohesión interna se fundamenta en la afinidad étnica regida por un honor étnico. En este aspecto la pertenencia al grupo tiene un carácter simbólico⁴⁸. El veto a las relaciones entre chicas españolas y chicos marroquíes es la norma simbólica del grupo étnico que alcanza el significado de honor étnico con códigos propios de funcionamiento y de conducta.

Este veto se alimenta y se engrandece principalmente en el universo simbólico masculino. En el seno de la familia y en el entorno social, padres y amigos emiten mensajes sobre esas relaciones dirigidos a los hijos e hijas de contenido reprobatorio y amenazante. La recepción es distinta por chicos y chicas. Los hermanos se engrandecen y van asumiendo el rol de vigilantes de sus hermanas. Las chicas interiorizan su contenido de tal manera que llegaban a tener miedo de que algún joven marroquí se interesara por ellas. Es una fase de instrucción simbólica de los hijos e hijas. En este proceso las madres tienen un papel más silencioso, intervienen cuando la niña alcanza la adolescencia y entonces la aleccionan directamente. Sin embargo, las madres no tenían una actitud represiva, cuando se producía una relación furtiva entre chica española y chico marroquí muchas veces miraban para otro lado o recomendaban a la hija que no siguiera, pero su mayor preocupación era que el padre no se enterara.

«En nuestro ambiente había un rechazo total a que una hija se casara con un marroquí. En el colegio y en el liceo las clases eran mixtas con chicos y chicas de todas las religiones. Fuera del colegio no teníamos ninguna relación con marroquíes. Mi padre nos vigilaba y estaba pendiente de nosotras. Oíamos a los hombres mayores que decían que no querían que nos casáramos con marroquíes, ni tampoco con hebreos, “antes muertas que verlas casadas con un moro”».

«Y era amiga mía, y ella me decía: “Mari Carmen (cuando éramos jóvenes, teníamos catorce o quince años) ¿tú te casarías con un moro?” “Uff, jamás, con uno moro”. Y ella: “¿Tú te casarías? Jamás. Si yo un día me caso con un moro, me escupes a la cara”. Y yo igual: “Si un día me caso con un moro, me escupes a la cara”. Pues mira. Ahí está».(La chica se casó con un tunecino).

La vigilancia y el control de esta norma estaban a cargo de los hombres: padres, hermanos, familiares y amigos. No obstante, a pesar de las precauciones se producían escaramuzas entre chicas españolas y chicos marroquíes. Cuando fructificaba un romance mixto se desenvolvía a escondidas con el temor de la chica a ser descubierta.

«Un capitán militar marroquí me seguía para rondarme y me mandaba recados con un compañero de clase, me temblaban las piernas por si se enteraba mi padre, se paraba enfrente de casa, mi madre lo veía desde el balcón. A pesar de eso mi primer amorío lo

tuve con un marroquí nos veíamos en el cine a escondidas, me temblaban hasta los huesos y hasta el pelo pero ni mi padre ni mi madre se enteraron». (Años sesenta).

El temor a que las hijas se relacionasen con chicos marroquíes podía llegar a convertirse en un pánico obsesivo tan intenso que cuando las hijas eran todavía adolescentes la familia española marchaba de Marruecos.

«Se fueron, porque mi tío no quería que sus hijas se quedaran con un moro, porque ya estaban en edad, 15 ó 16 años».

El padre asume el papel de baluarte custodio del honor étnico con una doble representación. Hacia el interior de la familia, transmite y mantiene presentes las normas de prohibición con mensajes dirigidos a las mujeres, y establece las estrategias de vigilancia. El otro público es el grupo étnico principalmente el componente masculino, al cual el padre debe mostrar que es capaz de vigilar a su hija y salvaguardar el honor. Las interacciones dentro del grupo refuerzan y acentúan el papel de padre guardián. El simbolismo del honor étnico no es patrimonio de la familia, pertenece al grupo étnico.

Si llegaba a suceder que la hija se ennovia con un chico marroquí, la dramaturgia se potencia. En el primer acto el padre tiene que salvaguardar el honor étnico amenazado con romper la relación, reprime a la hija y la mantiene en casa. Si la boda llega a producirse en secreto el deshonor alcanza a la familia y al grupo étnico. Las sanciones son en los dos escenarios. En la familia el elemento masculino padre y hermanos pueden llegar a repudiar a la hija para toda la vida. En el escenario del grupo étnico el padre es castigado con el menosprecio y el rechazo por no haber sabido guardar a la hija y dañar así su honor étnico.

«Mi padre se enfadó con él, porque la hija se enamoró de un árabe».

«La culpa es mía, solo mía, por haber confiado masiado en esta niña. Al cine, al baile, a donde quisiera... ¡Si la hubiese tenido más sujeta otro gallo cantaría! [...]. Una familia mu importante, ¿eh? Pa mí son iguale. Por mu fino y musho eztudio que tengan, en cuanto se juntan vuelven a lo d'ello y ezta gente lo cuece to en familia; eso pensando que ezte Mohamé tenga idea de casarse con ella. [.....] Ni argumentaciones ni consejos hicieron mella en la joven por más que Fernández insistiera, porque tendrá musha curtura y to lo que tú quiera, pero seguro que cuando eztá con su familia como con loz deo y no dejará seguramente de rotá como un coshino, y luego dirá al-hamdulillah! p'agraecerle a Allah la buena digeztión. ¿Pero tú qu'ha vizto, shiquilla?, ¿qu'ha vizto? ¿No te da cuenta de la vergüenza pa tu padre?».⁴⁹

Sin embargo, en el elemento femenino se produce una reacción distinta, hay una comprensión y ayuda hacia la víctima despreciada. La madre y las amigas, mantienen

el vínculo con la hija y su nueva familia, y la auxilian en sus necesidades aunque de manera encubierta.

«La hija se enamoró de un farmacéutico que era de Túnez. Que el padre no quería que se casara, durante más de quince días delante de la puerta de la hija, que si salía la mataba, o le cortaba una oreja, o le cortaba la nariz... la pobre encerrada allí en la casa. Al final se casó, pero el padre ha muerto y nunca la ha perdonado, a la hija. Ella ha tenido dos hijos, y mi madre, con su madre, iban a escondidas a llevarle cosas, y a ver a la hija que estaba esperando un bebé, y cuando nació el niño parecía una rata, de pequeño, y lo ha pasado muy mal, muy mal esa chica. Pero muy feliz con el hombre que ha vivido, que se ha casado. Muy felices, el hombre era maravilloso, un encanto. Se ha ido a Túnez, y ya no la veo, viven en Túnez, pero para Navidad y día de Año le mando una tarjeta o la llamo por teléfono». (Discurso de una mujer).

El veto a las relaciones entre chicas españolas y chicos marroquíes era una cuestión de «orgullo étnico». Los españoles eran favorables a ese veto independientemente de la clase social y de la posición ideológica pues era compartido por republicanos y personas que se consideraban de izquierdas. Tampoco importaba que el marroquí tuviera una posición social y una instrucción académica superiores a la familia española. Con el tiempo ese veto se fue suavizando sobre todo cuando los europeos se fueron marchando y quedaban pocos españoles. Hubo matrimonios mixtos aunque no eran frecuentes.

Movimiento de la independencia

Durante los años treinta comienza a organizarse el movimiento por la independencia de Marruecos con la fundación en 1934 por Allal al-Fassi del Comité de Acción Marroquí. Los acontecimientos se aceleran después del desembarco norteamericano en Casablanca en 1942. En Anfa (Casablanca) se reúnen en enero de 1943 los líderes aliados Roosevelt, Churchill y De Gaulle. El presidente norteamericano anima al sultán Mohammed ben Youssef a iniciar pasos pacíficos hacia la independencia y a asociarse con los países atlánticos, lo que enfadó del general De Gaulle. En diciembre de ese mismo año se funda el partido Al Istiqlal que en enero de 1944 lanza el Manifiesto de la Independencia reivindicando de manera pacífica, la integridad territorial de Marruecos bajo la autoridad del rey Mohamed y propugnando la adhesión a los países occidentales. La represión francesa aumenta, muy destacada fue la sangrienta disolución de la manifestación de Casablanca en abril de 1947. Ese mismo mes el sultán pronuncia en Tánger el discurso de la independencia. El Residente francés general Guillaume en agosto de 1953, con el apoyo del pachá de Marrakech El Glaudi, destituye y exilia al sultán Mohammed ben Youssef y nombra a Ben Arafa nuevo sultán títere. Este acontecimiento enardeció aún más los ánimos independentistas, se acrecienta la lucha armada contra objetivos franceses militares, civiles, particulares e incluso marroquíes colaboracionistas. Se suceden las manifestaciones en las ciudades a favor del regreso del sultán Mohamed y se endurece la represión policial francesa.⁵⁰

En el protectorado español se refugian los resistentes marroquíes huidos. En 1955 se crea el Ejército de Liberación Nacional Marroquí y en junio de ese año funda una escuela de formación de cuadros en Tetuán en el lugar llamado Jenane Er Rhouni, con la permisividad temporal de las autoridades españolas. Este *ejército* pasa de forma clandestina al protectorado francés y actúa prácticamente por todo el territorio atentando contra líneas ferroviarias, gendarmerías e instalaciones militares francesas.⁵¹ Los ataques a puestos militares franceses se producían incluso en la frontera entre los dos protectorados con la pasividad de las autoridades españolas que los consideraban un asunto interno del protectorado francés. Estos hechos provocaron denuncias de la prensa francesa y protestas del Residente General francés⁵². La actividad guerrillera prosiguió hasta la firma de la independencia con Francia el 2 de marzo de 1956, un mes más tarde, el 7 de abril firmó España.

Españoles al margen del conflicto

El centro del conflicto se situaba en el antagonismo entre los colonizados marroquíes y los colonizadores franceses. Los marroquíes dejaron al margen a la población española, la inmensa mayoría no padeció ningún atentado a no ser que fuera de manera accidental. «Con los españoles no se metieron» asevera una antigua residente en Azrou. «Nadie ha tenido el menor problema, nadie ha sufrido la menor violencia» comenta Margarita Ortiz⁵³ al relatar los sucesos de Casablanca del 20 de agosto de 1953.

«Los franceses se encontraron con mucho odio, muy odiados por la colonización, por los marroquíes, muy odiados. Prueba de ello es que tampoco ningún colono francés pudo quedarse con su silla».

La situación periférica de la población española puede explicarse por cuatro factores: el papel secundario de España como potencia colonizadora, los marroquíes estaban convencidos de que Francia tenía la última palabra sobre la descolonización y que cuando firmara la independencia España lo haría a continuación⁵⁴; los franceses tenían además del poder político, el control económico; la proximidad de la población española a la población marroquí; y en el protectorado español el acercamiento de las autoridades españolas a los nacionalistas marroquíes.

«[Los marroquíes] con los españoles, porque como tenían un buen ambiente de los españoles, de la zona española, porque era el refugio empleado de la zona francesa, el refugio que empleaban los árabes era territorio español, territorio marroquí-español. Entonces cuando hablaban contigo: “es que nosotros contigo... los españoles iguales, te quiero, te queremos”, o sea, que te decían a ti, que nosotros para ellos éramos...iguales ¿eh? [...] El gobierno español con los “marroquíes españoles” el trato era de hermandad, de hermanos, y nosotros estábamos así».

A pesar de que no era un objetivo para los nacionalistas, la población española residente en el protectorado francés no podía aislarse del clima de agitación social y política. Respirando una atmósfera llena de tensión donde continuamente circulaban las noticias de atentados, ataques, tiroteos y redadas de la policía, viviendo con el temor de ser una víctima fortuita, que en muy pocas ocasiones sucedió. Los escasos atentados contra bienes de españoles fueron en las fincas del pequeño número de propietarios agrícolas.

En estas circunstancias, hubo quien sintió pánico y optó por marcharse de Marruecos, principalmente a Francia, bien porque habían obtenido la nacionalidad francesa o tenían allí familiares. España no era una opción para retornar en aquellos años cincuenta, además, los republicanos exiliados tenían difícil regresar con el régimen de Franco.

«Vivíamos cohibidos [...] Y eso nos llevamos un puñado de años en esas condiciones, así de desconfianza, de temor».

«Quemaban fincas, habían muchas violaciones... Sí, entonces en ese momento mi tía dice: "Yo ya no me quedo aquí con los moros, me voy, me voy..." porque mi tía era de Madrid».

«Cuando hubo la independencia, hubo la revolución de la independencia todo el mundo se escapaba ya para Francia y lo abandonaban todo. Hubo mucho crimen muy feo, feo, muy feo. Bueno, lo hemos soportado, queríamos irnos también nosotros pero estando español, era difícil de ir a Francia».

En la ciudad de Casablanca se sintió el conflicto muy intensamente. El toque de queda duraba desde las seis de la mañana hasta las ocho de la tarde y en los desplazamientos al ir o venir del trabajo eran frecuentes los controles de la policía. Existía un temor por la población infantil, algunas familias con posibilidades enviaron los hijos a España hasta que la conflictividad se apaciguó. Preocupaban los atentados indiscriminados que podían ocurrir en las inmediaciones de un edificio oficial, pero también en una parada de autobús, en un mercado o en un café. En ocasiones los comerciantes marroquíes de los colmados como protesta realizaban un cierre y la población avisada previamente hacía acopio de alimentos porque la policía impedía salir a la calle en varios días. Otras veces la policía acordonaba los barrios marroquíes para realizar controles y redadas, las familias españolas que vivían en ellos quedaban inmovilizadas durante días.

«Aquello era una vida constantemente peligrosa. El estado de sitio estaba declarado, desde las seis de la mañana hasta las ocho de la tarde podías circular, a partir de esa hora no podías circular. Por donde quiera que ibas, ibas en peligro». (Casablanca).

«Con sorpresa nos damos cuenta que la ciudad está desierta. No es normal un domingo a esta hora. Escuchamos estallar petardos, al menos eso es lo que creíamos mi hermano y yo. Mi padre inquieto señala que no se trata de petardos sino de disparos.

Nos hace ir deprisa para meternos en nuestra casa. [...] Los cafés, restaurantes, comercios, abiertos el domingo han cerrado. Llegados a la plaza Verdun, un cordón policial corta la rotonda en dos partes. Prohibido pasar para ir hacia la Medina, prohibido el paso hacia la casa de mis abuelos y hacia mi familia de la Ferme Blanche. Mi prima María vive en la calle de la Butte, calle "peligrosa". [...] La prohibición se mantiene durante algunos días, algunos días llenos de inquietud, sin noticias de los nuestros que viven en los barrios prohibidos. [...] A partir de esa noche los disparos no cesan y esto, durante largos días. [...] Centenares de marroquíes murieron por la policía esos días».⁵⁵

En Casablanca hubo dos atentados que dejaron una profunda huella en la memoria de la población española: el del Mercado Central el día de Nochebuena de 1953 y el del café de la plaza Mers Sultan el 14 de julio de 1954 día de la fiesta nacional francesa. Muñoz Congost relata que en este atentado desgraciadamente murió un anarquista español de forma fortuita. No solía ir por el café pero ese día acudió con su familia para celebrar que por fin se habían reagrupado en Casablanca y se encontró con la muerte⁵⁶.

«Un 24 de diciembre. Una bomba explotó en el Mercado Central. Hubo numerosos muertos y heridos. Terrible».⁵⁷

"Me acuerdo de la famosa bomba que pusieron en el Mercado Central el 24 de diciembre, y además mis padres acababan de venir, y ahí hubo muchos muertos. Es lo único [de los atentados] que me acuerdo».

«En la rotonda de Mers Sultan había dos cafés rivales uno enfrente del otro. A ver cual hacía las mejores brochetas y servía más kemia⁵⁸. Los dos estaban siempre llenos sobre todo el sábado por la noche y el domingo por la tarde. Y un domingo, el horror. Una bomba explotó. Numerosos muertos y heridos. ¡Lamentable!».⁵⁹

«Yo llegué tarde a una cita en Mers Sultan, pero cuando llegué vi cadáveres en el suelo. A mí no me cogió de milagro».

Comprensión con el movimiento independentista

A pesar de la atmósfera de tensión hubo una comprensión por alguna parte de la población española con el movimiento por la independencia de Marruecos. Este movimiento es entendido como la aspiración natural de un pueblo que quiere acabar con la ocupación extranjera y conseguir un Estado propio. Los actos violentos producen repulsa pero son vistos como un producto del rencor que los marroquíes han acumulado hacia los franceses a lo largo del régimen colonial.

«En 1953 el sultán es destituido. La lucha, pacífica hasta entonces, se intensifica. Los

hombres quieren movilizarse para acelerar el regreso de Mohamed Ben Youssef. Estos patriotas serán llamados terroristas. En casa, mi padre les llama resistentes.” [...] “Sombríos días para estos barrios, bastiones de bravura y coraje de estos casablanqueses, entonces rebeldes o terroristas, más tarde, Héroes Nacionales”».⁶⁰

«Sí, bueno pero no llamo yo a eso terroristas. Yo llamo a eso una revolución, una lucha para defender el país. Era todo Marruecos que se revolucionó por su independencia. Eso es otra cosa. Es una guerra para tener su independencia, como en muchos países ha habido guerra para quitar a los extranjeros».(Residente en Meknes).

Esta comprensión de la población española hacia el movimiento marroquí por la independencia puede tener una explicación en elementos que ya han sido apuntados: el más importante es la situación de la población española que también padecía la discriminación de los franceses y vivía de forma cercana a los marroquíes; también el peso del exilio republicano y de la izquierda, especialmente en las ciudades, con simpatías hacia los movimientos nacionales de liberación; y puede añadirse además la postura de las autoridades españolas del protectorado español de acercamiento al movimiento nacionalista.

Sobre la colaboración de los españoles con el movimiento por la independencia, Margarita Ortiz⁶¹ relata que su padre estaba implicado en la lucha clandestina junto con algunos europeos. Guillermo Ortiz tenía unas fuertes convicciones democráticas. Marchó a España a combatir al lado de la República cuando logró regresar a Casablanca consciente de la situación colonial entró en contacto con un grupo de independistas marroquíes. Margarita Ortiz enfatiza que aunque este hecho ha quedado olvidado en el movimiento por la independencia de Marruecos se involucraron españoles, italianos, portugueses y también franceses. La policía estaba al tanto de esas actividades lo que le causó algún problema a Guillermo Ortiz⁶². Este pequeño grupo de españoles por la independencia procedía de los nacidos en Marruecos, más que de los exiliados cuya preocupación principal era la evolución de los acontecimientos relacionados con España. Respecto al exilio, Mostapha Adila⁶³ señala que si bien los anarquistas no tenían interés en el movimiento por la independencia⁶⁴, el resto de las organizaciones políticas del exilio republicano colaboró con los líderes del nacionalismo tanto en el protectorado francés como en el español pero sin llegar a tomar parte en actividades bélicas.

Dificultades para profundizar en las relaciones

Si la relación entre la población española y la marroquí era cuando menos cordial, y el marroquí no tenía animadversión hacia el español ¿por qué no se intensificaron los lazos interpersonales entre la colonia española y la sociedad marroquí? De las entrevistas realizadas y de los materiales utilizados no se obtiene una explicación clara que pueda resultar algo satisfactoria. Al insistir sobre este tema las respuestas son vagas e imprecisas y van en dos direcciones: las diferencias culturales y otras la segregación impuesta en el protectorado. Ambas respuestas no tienen un grado de fiabilidad y solo pueden ser consideradas como hipótesis para futuros trabajos.

Las respuestas referidas a las diferencias culturales son las más ambiguas y menos concretas, se hace mención de forma vaga y genérica a los hábitos de vida de la población marroquí, costumbres o la religión «Son sus costumbres si quieres las tomas y si no...». Sin embargo esos mismos entrevistados en otros puntos han manifestado tener muy buenas relaciones con los marroquíes.

Las respuestas que señalan que la segregación social y espacial impuesta en el protectorado francés impidió que fructificaran las relaciones interpersonales entre europeos y marroquíes, son más concretas pero igualmente los entrevistados en otro momento se han referido a la proximidad entre la población española y la marroquí.

«El francés tenía interés en que no hubiese unión, porque como la unión hace la fuerza si los marroquíes y los españoles, portugueses, italianos, es decir, la plebe se hubiera unido hubiera sido una cosa muy grande contra el francés».

«Los franceses eran muy racistas, eso se percibía allí, la sociedad estaba muy separada ¿eh? Eran los franceses, digamos los europeos, por un lado y los moros por otro. Luego al final en los últimos años percibía la diferencia y decía ¿pero bueno cómo es posible?».

Respecto a los exiliados y en concreto a los anarquistas Muñoz Congost⁶⁵ hace unas reflexiones referidas a Argelia pero que bien podrían aplicarse a Marruecos. Reconoce que formaban una sociedad aparte que nunca se sintió integrada ni siquiera con la población europea, pensando siempre en volver a España. Con la población musulmana existían «simpatías recíprocas» pero nunca «lazos de fraterna solidaridad», consideraban que los líderes políticos solo propugnaban el rechazo a la colonización sin abrir otras perspectivas. Sobre todo explica que chocaron en el terreno religioso por los «dogmas y tradiciones islámicas».

Las relaciones actuales

En la actualidad quedan en Marruecos muy pocos descendientes de migrantes españoles. Pertenecen a familias asentadas durante al menos tres generaciones. Son como un reducto en ciudades como Casablanca, Rabat o Meknes. Todavía son menos los que tienen hijos o nietos en Marruecos. Se denominan así mismos «españoles marroquíes» o «marroquíes europeos» y es frecuente que entre ellos hablen en francés. Algunos mantienen relaciones con familiares en España pero otros muy pocas o ninguna. En su círculo más cercano predominan españoles o europeos en general, pero también se incluyen marroquíes. Sobre sus relaciones con la población marroquí lo único que hay que resaltar que son completamente normales, han vivido en Marruecos toda su vida, no se sienten extranjeros y los marroquíes no los ven como extraños. Como ilustración valga este testimonio de Margarita Ortiz⁶⁶:

«Mire usted, un año, tenía yo que me habían traído de España un cochinito y lo queríamos hacer al horno, y no entraba en mi horno y me dice Turia [criada marroquí]:- “Madame aquí la señora del tercero tiene un horno muy grande”. Digo yo: “Pero Turia como me va a cocer un cochino con lo religiosos que son.” - “Yo se lo voy a preguntar”. Coge la chica el teléfono y dice: “Mire que madame Moreno como es Navidad esta noche tiene que cocer un cochino.” Dice: “Que lo traiga”. Y subo yo y le digo: “Malika tu me vas a cocer jalufto.” - “Sí madame Moreno hoy está la alegría, está el corazón”. Y todas esas cosas. Y me lo coció en su horno en su casa. Para Navidad usted sabe que el 25 todo el mundo trabaja [en Marruecos], pues yo el teléfono no para: “Madame Moreno felices fiestas, felices Navidades, felices fiestas”».

Conclusiones

Entre la población española y la marroquí las relaciones cordiales eran las más extendidas. Se manifestaban en diferentes escenarios públicos de la vida cotidiana. La proximidad social y espacial entre ambas sociedades favorecía este tipo de relaciones. Se sentían más apreciados por los marroquíes que por los franceses.

En algunos casos se producían unas relaciones caseras que contienen un alto grado de intimidad, fraternidad y confianza mutua entre personas españolas y marroquíes. Estas relaciones surgían a través del contacto directo y prolongado entre españoles y marroquíes.

A pesar de esa cordialidad para las chicas estaba vetado mantener relaciones con chicos marroquíes. Era una cuestión de honor étnico alimentado sobre todo desde el mundo masculino.

En la estructura social los españoles estaban situados en los últimos estratos de la sociedad europea, en una posición intermedia dentro de un sistema de castas estratificado por nacionalidades donde los franceses estaban en primer lugar y los marroquíes en último.

A la diferenciación social estaba muy unida a la diferenciación espacial: los europeos en la ciudad nueva y los marroquíes en la medina. La población española residía en barrios periféricos e incluso dentro de la medina.

La población española también padeció el menosprecio de los colonizadores franceses. Califican el comportamiento de los franceses hacia los marroquíes de racista y consideran que los franceses fueron a aprovecharse de los recursos de Marruecos.

Durante los años de lucha por la independencia los españoles no eran el objetivo de los nacionalistas quedando al margen del conflicto.

¹ Antonio García-Nieto Gómez Guillamón, licenciado en Ciencias Políticas y Sociología (Universidad Complutense 1977), doctor en Sociología (Universidad de Murcia 1999). Funcionario de la Región de Murcia. Profesor asociado de la Universidad de Murcia hasta 2007. Tiene investigaciones y publicaciones en los campos de: ordenación del territorio, cultura empresarial, metodología, demografía, migraciones y codesarrollo. Correo electrónico: agarnieto@ono.com

* El autor agradece a Ignacio Alcaraz Cánovas, antiguo residente en Maruecos y escritor, sus comentarios y sugerencias.

² PRIETO Y LLOVERA, P. (1951): «El testamento de Isabel la Católica y el problema de África», en VV. AA. *Curso de conferencias sobre la política africana de los reyes católicos*, tomo III, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, pp. 89-109.

³ DE MADARIAGA, María Rosa (1999): *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Málaga, Ciudad Autónoma de Melilla-UNED.

⁴ DE MURGA Y MUGARTEGUI, José María (1994) [1868]: *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno*, Markina, Federico Verástegui Editor.

⁵ BONMATÍ ANTÓN, José Fermín (1992): *Españoles en el Magreb, siglos XIX y XX*, Madrid, Mapfre.

⁶ ADAM, André (1968): *Histoire de Casablanca (des origines à 1914)* Aix-en-Provence, Publication des Annales de la Faculté des Lettres
(<http://mon-aigle.netau.net/vieuxmaroc/adam-histoire-de-casa/hist-casa-4.pdf>).

⁷ MIEGE, Jean Louis; HUGUES, Eugène (1955): *Les Européenes à Casablanca au XIXe siècle (1856-1906)*, Paris, Larouse .

⁸ LOPEZ GARCÍA, Bernabé (2008): «Españoles en Marruecos. Demografía de una historia compartida» en AOUAD, Oumama; BENLABBAH, Fatiha (coord.) *Españoles en Marruecos 1900-2007. Historia y memoria popular de una convivencia*, Rabat, Editions & Impressions.

⁹ ZIMMERMANN, Maurice (1914): «La population du Maroc. L'essor Economique», en *Annales de Geographie*, T. 23, N°129. pp. 281-284.
(http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/geo_0003-4010_1914_num_23_129_8116)

¹⁰ LOPEZ GARCÍA, Bernabé (2008) *op. cit.*

- ¹¹ ROMÁN, Juan (1994): *Fragmentos de una conversación continua sobre Alhucemas*, Melilla, Ayuntamiento de Melilla.
- ¹² CHARTON, Albert (1924): «Casablanca», en *Annales de Géographie*, Vol. 33, Nº 183, pp. 303– 307 (www.persee.fr).
- ¹³ ADAM, André (1968), *op. cit.*
- ¹⁴ ZIMMERMANN, Maurice (1918): «Recensement des villes et population européenne au Maroc» In: *Annales de Géographie*, t. 27, nº145. p. 76. (http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/geo_0003-4010_1918_num_27_145_4156)
- ¹⁵ AZIZA, Mimoun (2008): «Los exiliados republicanos españoles en Marruecos» en AOUAD, Oumama; BENLABBAH, Fatiha (coord.) *op. cit.*
- ¹⁶ BERNARD, Augustin (1937): «Le recensement de 1936 dans l'Afrique du nord», en *Annales de Géographie*, Vol. 46, Nº 259 P. 84-88 (www.persee.fr) .
- ¹⁷ Ver: LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2007): «El olvido del exilio de los españoles en el norte africano. La investigación sobre el exilio y la emigración de los españoles en Marruecos», en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé; HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes el norte africano*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, pp. 176-205; ADILA, Mustapha (2007): *Miscelánea Histórica Hispano-Marroquí*, Tetuán, Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Tetuán.
- ¹⁸ AZIZA, Mimoun (2008), *op. cit.*
- ¹⁹ MUÑOZ CONGOST, José (1989): *Por tierras de moros. El exilio español en el Magreb*, Móstoles, Ediciones Madre Tierra.
- ²⁰ Bernabé López (2008) *op. cit.* citando la fuente del Consulado español de Casablanca señala que en 1958 había en el ya antiguo protectorado francés más de 40.000 españoles.
- ²¹ GOFFMAN, Erving (2006) [1974]: *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- ²² BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (2003) [1968]: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires. Amorrortu.
- ²³ GOFFMAN, Erving (2006), *op. cit.*

- ²⁴ GLASER, Barney; STRAUSS, Amselm (1999) [1967]: *The discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*, New York, Aldine de Gruyter.
- ²⁵ STRAUSS, Amselm (1996) [1987]: *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ²⁶ ANDREU, Jaime; GARCÍA-NIETO, Antonio; PÉREZ, Ana (2007): *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- ²⁷ BONMATÍ ANTÓN, José Fermín (1992), *op. cit.*; y declaraciones de personas entrevistadas.
- ²⁸ GALLISSOT, René (1990) [1964]: *Le patronat européen au Maroc (1931-1942)*, Casablanca, Editions Eddif
- ²⁹ LYAUTEY, Louis Hubert (1995) [1922]: *Paroles d'Action*, Rabat, Editions la Porte.
- ³⁰ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (2008): «Préserved Fez: Medina y ciudad nouvelle en la proyección colonial de Francia en Marruecos» en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.) *La ciudad marroquí en tiempos coloniales. Invención conquista y transformación*, Barcelona, Editorial Anthropos y Junta de Andalucía, pp. 121-160.
- ³¹ PARK, Robert Ezna (1999): *La ciudad y otros ensayos de ecología humana*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- ³² BERNARD, Augustin. (1937): «Le recensement de 1936 dans l'Afrique du nord», *Annales de Géographie*, Vol. 46, Nº 259 pp. 84–88
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/geo_0003-4010_1937_num_46_259_12245.
- ³³ GORROÑO, Paquita (2008): «Paquita Gorroño española refugiada en Rabat desde 1939» en AOUAD, Oumama; BENLABBAH, Fatiha (coord.), *op. cit.* p. 241.
- ³⁴ GORROÑO, Paquita (2008), *op. cit.* p. 243.
- ³⁵ MUÑOZ CONGOST, José (1989) pp.260 y 261.
- ³⁶ ORTIZ, Margarita (2003): *Espagnols de Casablanca*, Casablanca, Editions Aïni Bennaï.
- ³⁷ Autobiografía de un antiguo residente en Oujda: *Là où passent les chasseurs d'Afrique* (Publicación del autor restringida).

- ³⁸ CHRAÏBI Driss. (2007): *Vu, lu, entendu*, Paris, Éditions Denoël.
- ³⁹ CHAÏBRI, Driss (2007), *op. cit.* p. 23.
- ⁴⁰ BEN JELOUN, Tahar (2007): *Sur ma mère*, Paris, Gallimard, p. 255.
- ⁴¹ LAROUÏ, Fouad (2010): *Une année chez les Français*, Paris, Julliard (p. 97).
- ⁴² ARQUES, Enrique (1942): *El momento de España en Marruecos*, Madrid Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular p. 140.
- ⁴³ STRAUSS, Anselm (1977) [1959]: *Espejos y máscaras la búsqueda de la identidad*, Buenos Aires, Ediciones Marymar.
- ⁴⁴ ORTIZ, Margarita (2003), *op. cit.* p. 46.
- ⁴⁵ LLODRA ISACCO, Luis (2007): *Vicisitudes de un viejo tetuaní*, Antequera, Innovación y Cualificación SL.
- ⁴⁶ LÓPEZ SARASÚA, Concha (1990): *La llamada del almuédano*, Alicante, Editorial Cálamo, p. 75.
- ⁴⁷ WEBER, Max. (1993) [1922]: *Economía y sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica
- ⁴⁸ Strauss, Amselm (1977), *op. cit.*
- ⁴⁹ LÓPEZ SARASÚA, Concha (1990), *op. cit.* pp 98-99.
- ⁵⁰ BABANA EL ALAOUI, Issa (2005): *Mohamed V un souverain d'exception*, Marrakech, Al Quobba Zarqua.
- ⁵¹ Ver: BOUZAR, Nazim (2002): *L'Armée de Libération Nationale Marocaine: 1955-1956. Retour sans visa (journal d'un résistant maghrébin)*, Paris, Publisud; y OUARTIGHI, Abderrahim (2006): *Mémoires d'un ancien Résistant 1953-1956*, Rabat, Editions Bouregret.
- ⁵² AZZUZ HAKIM, Mohammad Ibn; AZZUZ HAKIM, Fauzia Ibn, (1990): *Mohammad V Frente al Protectorado*, Rabat, Arabian al Milal (El libro es un extracto del diario de Abdeljalak Torres.
- ⁵³ ORTIZ, Margarita (2003), *op. cit.* p 92.

⁵⁴ WOLF, Jean (1994): *Maroc. La vérité sur le protectorat franco-espagnol. L'Épopée d'Abd El Khajeq Torres*, Casablanca, Edition Eddif.

⁵⁵ ORTIZ, Margarita (2003), *op. cit.* pp. 91-92.

⁵⁶ MUÑOZ CONGOST, José (1989), *op. cit.*

⁵⁷ ORTIZ, Margarita (2003) *op. cit.* p. 93

⁵⁸ Tapas de aperitivo.

⁵⁹ ORTIZ, Margarita (2003), *op. cit.* p. 94,

⁶⁰ ORTIZ, Margarita (2003), *op. cit.* pp. 90 y 94.

⁶¹ ORTIZ, Margarita (2003), *op. cit.* y (2008) Cuatro generaciones de españoles en Casablanca en AOUAD, Oumama; BENLABBAH, Fatiha, *op. cit.*

⁶² Conversación con Margarita Ortiz en Casablanca el 29 de enero de 2009.

⁶³ ADILA, Mostapha (2009), *op. cit.*

⁶⁴ Muñoz Congost confirma la falta de interés de los anarquistas por el movimiento de la independencia, aunque si le tenían simpatías. *Op. cit.*

⁶⁵ MUÑOZ CONGOST, José (1989), *op. cit.* p. 204.

⁶⁶ Conversación con Margarita Ortiz en Casablanca el 29 de enero de 2009.